

LA TEOLOGIA EN LA IGLESIA ENTRE LOS CROATAS 1945-1990*

MATO ZOVKIĆ

Cuando digo «la Iglesia entre los croatas» o «la Iglesia de los croatas» y no «la Iglesia de Croacia» o «en Croacia», lo hago intencionadamente porque soy croata de Bosnia, una de las seis repúblicas yugoslavas en la que conviven mezclados, desde hace siglos, musulmanes, ortodoxos y católicos. Estos últimos, junto con miles de croatas que viven en la Europa occidental, en América y en Australia, forman parte de esa Iglesia entre los croatas. Como se ve, no podemos hablar de la Iglesia «en» Croacia.

El término «Iglesia entre los croatas» fue acuñado por la redacción de «*Glas Koncila*» (La voz del Concilio), un periódico católico editado en Zagreb. Este periódico comenzó en 1962 como una publicación quincenal —y siguió siéndolo durante 25 años—, y en la actualidad su periodicidad es semanal. «*Glas Koncila*» pretende ser el periódico de todos los católicos croatas, dondequiera que están y realmente lo es.

Pero cuando quiero hablar de la teología católica entre los croatas, se me presenta un problema: no sé a quién debo incluir y a quién excluir de esa lista. ¿Quiénes son los teólogos croatas? Por ejemplo, tenemos a D. Zivko Kustić, director-redactor jefe de «*Glas Koncila*» que, por vivir cerca del Cardenal Kuharic (quien es, al mismo tiempo, Presidente de la Conferencia Episcopal de Yugoslavia), ha podido, en su calidad de periodista, sugerir a los obispos croatas muchas de las iniciativas que luego fueron aceptadas y puestas en práctica por el clero pastoral. Kustic ha estado es-

*. Traducido del croata por el Prof. L. Brajnović y Mrs. Elica Leahy.

cribiendo, durante años, destacados artículos de fondo y más de una docena de libros de carácter religioso, popular o de divulgación. ¿Le podemos considerar a él como a uno de los teólogos de la Iglesia entre los croatas, aunque ni es Doctor en Teología ni escribe estudios teológicos? Por otro lado está Smiljana Rendić, de Rijeka. Esta mujer traduce, desde hace ya unos veinte años, los discursos del Papa recogidos por la prensa italiana: luego los publica en «*Glas Koncila*» con breves pero interesantes comentarios. De vez en cuando, y también a través de esa publicación, ha entrado en polémica con los teólogos sobre los problemas más controvertidos de la Iglesia entre los croatas. ¿La podemos considerar una teóloga? Un ejemplo más. El sacerdote de Split, D. Drago Simundža, que es Doctor en Literatura, es también profesor del Seminario menor de dicha diócesis. Por decisión de su Obispo, dirige, desde hace más de 20 años, la revista «*Crkva u svijetu*» (La Iglesia en el mundo) que se publica en Split. En los artículos que publica en esta prestigiosa revista suele hablar principalmente de la postura católica frente a la sociedad y el Estado. Lo ha hecho durante la época del socialismo marxista y lo sigue haciendo ahora, en la época de la democracia pluralista. ¿Es éste un teólogo croata, aunque no enseña teología, en el estricto sentido de la palabra?

La Iglesia entre los croatas cuenta además con una Facultad de Teología (recientemente incorporada a la Universidad de Zagreb) y con seminarios mayores (para estudios eclesiásticos) y Escuelas Superiores de Teología de Rijeka, Split, Makarska, Djakovo y Sarajevo (con dos de estas Escuelas: una diocesana y otra franciscana). Además de la Facultad de Zagreb, en la capital croata existe también una Escuela Superior de Teología de los jesuitas. Una buena parte de los profesores de estos centros teológicos se limitan tan sólo a impartir clases de distintas disciplinas teológicas a los candidatos al sacerdocio ministerial y no se dedican a escribir libros de Teología o a hacer investigación. Son teólogos porque educan a futuros sacerdotes y mediante sus estudiantes hacen una valiosa aportación a la Iglesia croata. No obstante, en un aspecto más amplio, también podemos hablar de aquellos profesores de Teología que dan conferencias de educación teológica permanente para sacerdotes que trabajan en las diversas diócesis croatas dentro de Yugoslavia y para aquellos que están al servicio de los croatas fuera de Croacia. Son expertos que escriben ensayos y libros teológicos y participan activamente en los diversos Consejos o Comisiones de la Conferencia episcopal.

Se me ha pedido que escriba para lectores extranjeros un cierto balance de la teología en la Iglesia entre los croatas y que describa sus perspectivas de futuro, pero quiero advertir que no me considero capaz de ser

científicamente objetivo ante tan complejo encargo. A pesar de las inevitables deficiencias de este trabajo, agradezco al director de esta revista la oportunidad que le brinda a la Iglesia entre los croatas para presentarse, bajo estos aspectos, ante sus hermanos y hermanas de la Iglesia Universal.

1. *El silencio impuesto, desde 1945 hasta 1964*

Recuerdo a los lectores que, tras la Segunda Guerra Mundial, el poder en Yugoslavia quedó en manos de los comunistas. Conforme a la visión marxista del mundo, el campo de acción de las Iglesias católica y ortodoxa, así como de la comunidad religiosa musulmana, quedó absolutamente limitado. Fueron suprimidas las escuelas, los hospitales, las organizaciones, la prensa y los institutos benéficos católicos. En los programas de radio y de la televisión, cuando se hablaba de religión, sólo lo hacían los ateos, generalmente de forma negativa, presentándola como una tara del pasado.

La ruptura del Partido comunista yugoslavo con Stalin, en 1948, mejoró, indirectamente, la situación de la Iglesia católica en Yugoslavia. A diferencia de otros países comunistas, los extranjeros pudieron visitar el país de Tito y —a partir de 1963— los obreros yugoslavos podían obtener el pasaporte y el permiso necesario para salir en busca de trabajo en los diversos países de la Europa occidental. La Conferencia Episcopal organizó simultáneamente un servicio pastoral, tanto para los emigrantes más recientes como para los más antiguos. En 1964 se establecieron relaciones diplomáticas entre la Santa Sede y Belgrado. Todos los obispos de Yugoslavia estaban por entonces en posesión de sus pasaportes para poder asistir al Concilio Vaticano II. El presidente Tito visitó al Papa Pablo VI durante su visita oficial a Roma por esas mismas fechas. A diferencia de Checoslovaquia —lo pongo como ejemplo—, las autoridades comunistas en Yugoslavia no decidían sobre el número de candidatos al sacerdocio que podían ser admitidos en los seminarios, ni se mantuvo en vigor el castigo para los sacerdotes que ejercían activamente su trabajo pastoral. Los sacerdotes pasaron a ser considerados como otros ciudadanos del Estado, con libertad para ejercer la pastoral.

Pese a todo ello, hay que destacar que con la llegada de los comunistas al poder, la Iglesia fue sometida a silencio en toda Yugoslavia durante un largo período de años. Por lo tanto, la mordaza cayó también sobre la Iglesia entre los croatas. Este silencio obligado supuso para la teología croata y para sus teólogos una ruptura de contactos con los centros teoló-

gicos de fuera de Yugoslavia. Antes de la guerra, la mayor parte de los profesores de Teología había estudiado en Roma y —por lo menos algunos— en París, Bruselas, Munich, Innsbruck y Viena. Después, los superiores de órdenes religiosas y los obispos, no pudieron ya enviar a nadie a estudiar al extranjero. Los profesores de la Facultad católica de Zagreb y de los Seminarios mayores de Djakovo, Sarajevo, Makarska, Split y Rijeka no pudieron viajar fuera del país ni conseguir libro de teología o publicaciones de su interés que se editaban en el extranjero. Así que se siguió utilizando, como manual de teología moral, la obra en tres tomos de H. Noldin, A. Schmitt, G. Heinzel titulada *Summa theologiae moralis*. Como manual de teología dogmática, la obra de A. Tanqueray, J. B. Bord *Synopsis theologiae dogmaticae*, también en tres volúmenes. Las organizaciones benéficas de Occidente enviaban clandestinamente un número suficiente de estos libros a todos los estudiantes de teología, o mejor dicho, a todos los Seminarios mayores del país. Lo mismo ocurría con el texto latino comentado de *Codex juris canonici*. Para la Liturgia, Teología pastoral, Historia de la Iglesia y Sagrada Escritura se utilizaban ediciones en croata publicadas antes de la II Guerra Mundial o los apuntes de los propios profesores, reproducidos a multicopista y, por lo tanto, con un número de ejemplares muy reducido.

Las consecuencias de este silencio impuesto a los profesores de Teología, las sufríamos nosotros, sus discípulos, tanto en cuanto a la calidad de las clases como, más tarde, en nuestra actividad pastoral.

Mencionaré unos cuantos ejemplos del Seminario teológico de Djakovo donde estudié desde 1959 hasta 1964. Durante el año académico 1959-60, asistí a las clases del Prof. Rudolf Schütz, Doctor en Teología por la Universidad de Estrasburgo y Licenciado en Sagrada Escritura por el Instituto Bíblico Pontificio de Roma. Este profesor impartía clases de Hermenéutica bíblica y de Introducción a la Sagrada Escritura. Al querer permanecer fiel a las respuestas de los años 1900-1906 de la Comisión Bíblica sobre la autenticidad mosaica del Pentateuco, ponía un gran esfuerzo en conciliar la teoría de las «cuatro fuentes» con las decisiones de la Santa Sede. Cuando diez años más tarde yo mismo fui a estudiar al Instituto Pontificio Bíblico de Roma, pude comprobar que la enseñanza de mi profesor era, en varios puntos, anaeróbica desde el punto de vista católico. Durante el año académico 1960-61 asistí a las clases de Eclesiología del Prof. Jakob Benkovic, que nada nos decía de la Iglesia como Pubelo de Dios, o de los laicos en la Iglesia, aunque ya entonces, en Europa Occidental, era bien conocido entre los eclesiólogos el pensamiento de Y. Congar expuestos en sus obras *Vraite et fausse réforme dans l'Église* y *Jalons*

pour une théologie du laïcat. El debate llevado a cabo entre 1962 y 1963 sobre las lenguas vernáculas dentro de la liturgia y mantenido en el mundo occidental, es otro de los ejemplos sorprendentes de nuestra situación en Yugoslavia. Cuando el mundo entero hablaba ya de la conveniencia de utilizar las lenguas vernáculas en la Misa, nosotros, estudiantes educados en el espíritu de tradiciones latinas, nos vimos sorprendidos por esta tendencia, puesto que nuestros profesores nunca nos mencionaron este tema. Quizás porque tampoco ellos tuvieron ocasión, por aquel entonces, de leer y de informarse adecuadamente sobre esta cuestión.

Entre los teólogos más destacados de la época del silencio tengo que destacar a Sjepan Baksić (1889-1963), profesor de Dogmática en la Facultad de Zagreb (entonces separada de la Universidad, por un decreto gubernamental). El Prof. Baksic había publicado, en croata, dos voluminosas obras sobre tratados dogmáticos de *De Deo trino* y *De Deo creante*. Su cristología, en croata, se quedó en manuscrito y no fue publicada. Colaboró con el semanario popular llamado «*Katolicki list*» («El periódico católico») que se editaba en Zagreb. Después de la guerra fue Vicario general de la diócesis zagrebiense y predicador muy conocido y querido. Murió en una parroquia mientras administraba el sacramento de la Confirmación.

El más importante biblista de los tiempos del silencio fue Albin Skrinjar, S. J. (1896-1988). Antes de la guerra había sido profesor de teología durante 28 años en la diócesis de Sarajevo: en esta diócesis los alumnos procedían también de las diócesis de Mostar y Banja Luka. Después de la guerra fue profesor en el Instituto filosófico-teológico de la Compañía de Jesús en Zagreb. Escribió una *Introducción a los libros del Antiguo y Nuevo Testamento*, dirigida a sus estudiantes y a todos los sacerdotes interesados, y una exégesis de algunos textos escogidos de la Sagrada Escritura, muy importante para la dogmática católica y la predicación sacerdotal. Todo ello reproducido en multicopista y contenido en unos pocos ejemplares. Fue especialmente un estudioso de los textos de San Juan, dentro del marco del Nuevo Testamento. El fruto de este estudio fue su obra científica «*Teologija svetog Ivana*» («La teología de San Juan») editada en 1975. Desde el momento en que se volvieron a publicar las revistas teológicas, escribió un gran número de artículos sobre temas exegéticos.

Al referirme a los teólogos jesuitas no puedo menos que referirme a Ivan Kozelj (1896-1982), profesor de las disciplinas filosóficas de Teodicea y Ética en la Facultad de Teología de Zagreb. Fue autor de artículos y estudios de su especialidad y un excelente autor de meditaciones para los ejercicios espirituales de sacerdotes y candidatos al sacerdocio. Después

de su muerte, los jesuitas de Zagreb publicaron su libro sobre la conciencia moral.

Mijo Skvorc (1919-1989), jesuita también, profesor en el Instituto filosófico-teológico de la Compañía de Jesús en Zagreb, fue catequista de estudiantes universitarios y un excelente predicador. En 1965 aceptó la invitación del filósofo marxista Branko Bosnjak para participar en un debate público sobre los problemas de la religión y el ateísmo, ante un gran número de estudiantes e intelectuales de la capital croata. Fue autor de un considerable número de artículos sobre el fenómeno del ateísmo y sobre los existencialistas cristianos. Publicó una obra voluminosa sobre fe e incredulidad, desde el punto de vista apologético y otra sobre la Iglesia. En 1970, propuesto por el Cardenal Kuharic, fue nombrado obispo auxiliar de Zagreb. Desde entonces su actividad teológica cedió ante las exigencias de sus actividades pastorales.

El dominico Jordan Kunčić (1908-1974), profesor de Teología Moral en la Facultad de Teología de Zagreb, editó sus propios apuntes sobre esta materia. En 1970 publicó el libro *«Kršćanska pedagogija»* («La pedagogía cristiana») y en 1971 otro libro titulado *«Katolicka društvena nauka»* («La doctrina social católica»). Fue colaborador de la revista *«Bogoslovska smotra»* («La revista teológica») en la que advirtió del peligro de algunos aspectos de la llamada «nueva teología».

Durante todos los años del régimen socialista, los teólogos y los escritores católicos tuvieron que escribir a sabiendas que sus obras o sus escritos podían ser prohibidos por las autoridades estatales. Oficialmente no existía una censura oficial previa, pero el Partido Comunista tenía en todas las imprentas unos «lectores» oficiales de textos religiosos: así, algunos manuscritos acababan ante una «censura superior» y si el texto quedaba definitivamente censurado, el Partido organizaba una especie de «huelga espontánea» entre los obreros gráficos que supuestamente rechazaban imprimir tal texto. De modo que el teólogo tenía que prever todo lo que podía molestar al Partido gobernante, y por lo tanto ejercer la autocensura previa, para que su obra pudiera por fin ser publicada y distribuida.

El Obispo de Banja Luka, Alfred Pichler, en otoño de 1962, fue propuesto por los obispos de Yugoslavia como miembro de la Comisión para la Liturgia del Concilio Vaticano II. En 1964 tradujo y editó por su cuenta la Constitución conciliar sobre la Liturgia: ésta fue aceptada de modo ejemplar por el clero croata y detalladamente estudiada en los encuentros sacerdotales. El mismo año se establecieron las relaciones diplo-

máticas con la Santa Sede. Empezaron a surgir nuevas publicaciones religiosas, tanto periodísticas como científicas, junto con el ya mencionado «*Glas Koncila*» que fue fundado en 1962 en Zagreb con el fin de informar a los sacerdotes y a los laicos croatas sobre el trabajo, las discusiones y los documentos del Concilio.

2. Aportaciones de los teólogos a la recepción del Concilio Vaticano II

Todos los obispos croatas participaron en las sesiones del Concilio y algunos fueron miembros de diversas comisiones conciliares. Destacaron especialmente, por sus intervenciones, dos de ellos: el Arzobispo de Zagreb, Franjo Seper (más tarde sucesor del Cardenal Ottaviani como Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe) y el Arzobispo de Split, Frane Francic. Todo aquel que ha estudiado las intervenciones de los obispos en el aula conciliar, sabe que Seper defendió diversas tesis sobre la liturgia en lenguas vernáculas, sobre el diaconado permanente, sobre el diálogo con los ateos y sobre una más activa presencia de la Iglesia en el mundo pluralista. Por otra parte, Francic objetó el cambio del término *Ecclesia militans* por el de *Ecclesia peregrinans*, por lo que formó parte de la llamada «minoría gloriosa» de los Padres conciliares, que expresaban su sentir por considerar que los esquemas del Concilio se alejaban de la teología escolástica.

Todos los obispos croatas acogieron el Concilio como un acontecimiento importantísimo en la vida de la Iglesia, y sus textos como una colección de documentos de gran transcendencia, y se esforzaron en aplicar la renovación conciliar. La Conferencia episcopal empezó enseguida a traducir y a editar los documentos del Concilio. Tras la publicación de la Constitución sobre la Liturgia, se publicó en 1966 la Declaración sobre Libertad Religiosa y luego, en 1967, la Constitución dogmática sobre la Iglesia. Un grupo de teólogos de Zagreb, al advertir que la publicación de los documentos conciliares era un tanto lenta, comenzó a editar —en el marco de las actividades de la editorial «*Kršćanska Sadasnjost*» («La contemporaneidad cristiana») fundada por el Arzobispo Seper en 1966— una serie de libros y folletos referentes a los textos conciliares. En formato de bolsillo se editaron traducciones de la Constitución «*Gaudium et Spes*» y la Declaración «*Gravissimum educationis momentum*», acompañadas de breves comentarios. En 1970, «*Kršćanska Sadasnjost*» editó el texto latino y la traducción croata de todos los documentos conciliares con un amplio índice de materias.

Quien más esfuerzo ha puesto en la divulgación de estos documentos es el capuchino Tomislav Sagi-Bunic (nacido en 1923), en aquel entonces teólogo y consejero personal del Arzobispo Seper durante el Concilio. Este teólogo se dedicó a explicar en «*Glas Koncila*», de un modo divulgativo, todos los documentos conciliares, con especial atención a las novedades recogidas en dichos documentos en relación con la doctrina católica vigente. En 1969 publicó el libro «*Pero no hay otro camino. Introducción al pensamiento del Concilio Vaticano II*», en el que recogía estos artículos y algunos más. También es autor de un libro sobre el ministerio sacerdotal según la enseñanza del Concilio y de dos volúmenes de artículos y ensayos sobre temas conciliares (1981 y 1982). Es profesor de Patrología en la Facultad de Teología de Zagreb, y como tal ha editado, entre otros trabajos, un libro de citas seleccionadas de Padres de la Iglesia, haciendo ver que el Concilio ha reavivado su doctrina; todo ello aplicado al tiempo actual.

El segundo, por su importancia en la explicación y aplicación de la renovación conciliar, ha sido el franciscano Bonaventura Duda (nacido en 1925), profesor de Nuevo Testamento en la Facultad de Teología en Zagreb. Con permiso del Cardenal Seper, y animado por un grupo de escritores que deseaban que el pueblo croata tuviese una nueva traducción de la Sagrada Escritura a partir de lenguas originales, dirigió durante tres años este magno proyecto. El trabajo se publicó en un tomo en 1968. Para los subtítulos del Texto sagrado, la cronología y los comentarios fundamentales, los traductores utilizaron como modelo la *Bible de Jerusalem*, considerada entonces como la mejor edición católica de la Biblia. De este *textus receptus* se tomaron más tarde las lecturas del Antiguo Testamento utilizadas en la liturgia en idioma croata. Mientras, los profesores Duda y J. Fucak tradujeron de nuevo —encargados por los obispos croatas— el Nuevo Testamento, para cubrir las necesidades de la Liturgia. Más adelante, estos dos profesores completaron sus traducción y la editaron en un solo volumen del que se hicieron once ediciones. El Prof. Duda es el traductor principal de las encíclicas del Papa y de otros documentos de la Santa Sede. Estas traducciones están hechas de modo que puedan ser utilizadas como lectura espiritual o materia para meditación y estudio por parte de los feligreses católicos. Las publica, desde hace ya 25 años, en la serie «Documentos», la editorial «*Katolicka Sadasnjost*».

Entre los promotores de la renovación conciliar habría que mencionar, además de los dos citados anteriormente, al Prof. Josip Turcinović (1933-1990), profesor de Teología ecuménica de la Facultad de Teología de Zagreb y, junto con Sagi-Bunić, Bajsić y Duda, fundador de la revista

«*Svesci*» («Cuadernos») en la que se publicaron traducciones de artículos y estudios actuales procedentes de revistas católicas tan conocidas como «*Nouvelle Revue Theologique*», «*Concilium*», «*Bibel und Kirche*», «*Etudes*» y otras. El objetivo de esta revista fue ayudar a los sacerdotes y a los intelectuales croatas a recuperar, cuanto antes, una veintena de años del pensamiento católico de Occidente. J. Turcinovic fue un editor muy capacitado, que supo reunir un equipo de traductores y teólogos cualificados. A él se debe una abundante y fructífera actividad editorial. Como director de la editorial «*Kršćanska Sadajnost*» organizó la traducción y edición del nuevo Misal, de los ciclos litúrgicos para tres años y las lecturas cotidianas, el rito renovado del Bautismo, Confirmación, Penitencia, Eucaristía, Unción de enfermos, Matrimonio, etc.

También editó el nuevo Breviario en cuatro volúmenes. Entre sus actividades que tuvieron mayor repercusión cabe destacar la publicación de la traducción de la Biblia al checo, polaco, ucraniano y ruso, que consiguió enviar a estos países a través de la red comercial de distribución habitual. Hay que tener en cuenta que en esos países era imposible imprimir la Biblia o cualquier otro libro de contenido religioso, pero era posible importar esos mismos libros, editados en la socialista Yugoslavia, aunque fuese en sus propias lenguas.

Ivab Skreblin (1910-1979), profesor de Teología Pastoral en la Facultad de Teología de Zagreb, fundó a principios de los años 60, en el marco de la propia Facultad, un Instituto de Catequesis. Los alumnos eran religiosas que, tras dos cursos completos, obtenían la formación suficiente para poder impartir catequesis a niños de las escuelas primarias. El mismo profesor, junto con un grupo de colegas de Facultad, inició la Semana teológico-pastoral para sacerdotes de todas las diócesis del ámbito lingüístico croata. Esta semana se sigue celebrando todos los años en Zagreb, en la segunda mitad de enero y tiene el pleno apoyo de los Obispos croatas. Normalmente participan unos 700 sacerdotes que —además de asistir a conferencias y seminarios— tienen ocasión de adquirir libros y revistas, para sí mismos o para sus feligreses, comprar los ornamentos litúrgicos que necesitan, encontrar amigos y colegas de los años del Seminario y asistir a algunas manifestaciones culturales, como exposiciones, óperas o teatro.

Es la Facultad de Teología de Zagreb la que organiza, desde hace ya 30 años, esta Semana teológico-pastoral, sin embargo los conferenciantes y los ponentes proceden de todos los centros de estudios teológicos existentes en el ámbito lingüístico croata. También acuden como conferenciantes teólogos católicos de otros países. Estas Semanas han contribuido

mucho a la comprensión del espíritu y de las indicaciones conciliares y lo siguen haciendo. A modo de ejemplo, cito algunos temas tratados a lo largo de estos años: en 1966, el tema fue la Penitencia, en el año de la Penitencia y de la Conversión con ocasión del nuevo rito de la Confesión; en 1973 el tema principal fue la Oración en la comunidad cristiana con ocasión de la publicación del nuevo Breviario; en 1981 se habló de la Eucaristía en el Pueblo de Dios; en 1988 la semana fue dedicada a cuestiones sociales, con ocasión de la aparición de la encíclica de Juan Palo II, *Sollicitudo rei socialis*; y en 1990 el texto fundamental para los comentarios y los trabajos fue el papel de la mujer en la Iglesia y en la sociedad, coincidiendo con la encíclica del Papa, *Mulieris dignitatem*.

El hasta hace poco Arzobispo de Split, Frane Franić, fundó en 1965 la revista trimestral «Crkva u svijetu» («La Iglesia en el mundo»), que trata de temas de la participación cristiana en la cultura, en la sociedad, en las religiones y en la política. En esta revista colaboran profesores de centros de estudios teológicos de Split, entre los que se encuentran Zivan Bezić, Josip Marčelić, Ante Kusić y otros.

Puesto que esta revista ha aparecido en el tiempo de la renovación conciliar, su principal objetivo es tratar con profundidad las indicaciones conciliares aplicadas a las circunstancias de la Iglesia entre el pueblo croata.

En cuanto mejoraron las posibilidades para la prensa religiosa en la Yugoslavia socialista, los jesuitas croatas empezaron a editar de nuevo su revista «Zivot» («Vida»), que se publicaba antes de la guerra, bajo el título «Obnovljeni zivot» («La vida renovada»). Además de los tres teólogos mencionados ya, colaboran en la revista, con artículos sobre temas conciliares, otros padres jesuitas como Ivan Fuček (actualmente profesor de Teología Moral en la Gregoriana de Roma), Franjo Psenicnjak, Marko Matić y otros. Los profesores del Seminario mayor de estudios teológicos de Djakovo editan una revista mensual publicada por la diócesis y dirigida a los sacerdotes que ejercen la labor pastoral. Los profesores de teología franciscana de Makarska colaboran en la revista litúrgica que edita la Provincia franciscana y a la que pertenece esta Escuela Superior de Teología. Y los profesores del Seminario Mayor diocesano de Rijeka nutren con sus colaboraciones la revista mensual que edita su propia diócesis.

Por su parte, en Sarajevo, donde existen dos seminarios teológicos, hay dos revistas mensuales. Los franciscanos editan la revista «Svijetlo Riječi» («La luz de la palabra») en la que los profesores de teología franciscana publican sus artículos y estudios; por su parte, los sacerdotes diocesanos

editan un periódico misionero bajo el título «Radosna Vijest» («La Buena Noticia») en el que colaboran los profesores del Seminario mayor. Además, los mismos sacerdotes editan una revista trimestral, dedicada a la espiritualidad, en general.

3. La Asociación teológica «Krsćanska Sadasnjost»

Entre los años 1976 y 1977, la editorial «Krsćanska Sadasnjost» de Zagreb atravesó dificultades económicas y políticas. Las autoridades ordenaron a los profesores de teología, comprometidos en el trabajo de la editorial, organizarse a modo de una «sociedad civil», si no querían que el Estado cerrara la empresa. Aquel grupo de teólogos decidió formar una «asociación teológica». Presentaron unos estatutos que contenían, entre otras cláusulas, una en la que se afirmaba que aquella asociación pertenecía a la Unión Socialista, en su sentido más amplio como organización política, pero cercana al Partido Comunista. Aunque los fundadores de esta Asociación pidieron permiso para constituirse al Arzobispo Kuharic de Zagreb, la fundación de la Asociación provocó grandes polémicas y divisiones entre los sacerdotes croatas. El Cardenal Seper tuvo que anunciar finalmente, por medio de la Radio Vaticana en lengua croata, que se retiraba el Decreto sobre la fundación de la editorial «Krsćanska Sadasnjost».

La Conferencia Episcopal, por su parte, adoptó también una postura oficial: cada obispo o superior religioso debía exigir a sus sacerdotes, pertenecientes a esa Asociación, que la abandonasen. La Asociación tampoco podía aceptar nuevos miembros. No obstante, —decían los obispos— había que hacer todo lo posible para que la editorial siguiera existiendo y trabajando, puesto que hasta entonces había publicado valiosos libros eclesiológicos y había reunido a colaboradores muy capacitados. La existencia de la Asociación fue tolerada por la jerarquía durante un decenio aunque la inmensa mayoría de los sacerdotes que no pertenecían a «Krsćanska Sadasnjost» sospechaban que sus miembros tan sólo buscaban un *modus vivendi* con las autoridades comunistas. Estas sospechas se acrecentaron especialmente en 1981, cuando ciertos miembros de la Asociación escribieron sobre el ya entonces difunto Presidente Tito, como un hombre de paz y sagaz político.

Al publicarse el nuevo Código, se puso de manifiesto, tanto entre los obispos como entre los miembros de la Asociación, una buena disposición para normalizar la situación de «Krsćanska Sadasnjost». Se confeccionaron unos nuevos estatutos, conformes con el Código de 1983, y fueron

suprimidas todas las cláusulas y referencias al apoyo de las autoridades estatales o a cualquier influencia ideológica. Para entonces ya había comenzado la progresiva decadencia del poder comunista en el país. Se celebraron las primeras elecciones democráticas en las repúblicas yugoslavas (1990), y la atmósfera de libertades empezó a extenderse por todas partes.

El Arzobispo de Split, Frane Franić, insistió en la disolución de la Asociación, bajo amenaza de suspender a todos sus miembros sacerdotes. El Arzobispo de Zagreb, Franjo Kuharić, propuso una solución moderada, sin querer rechazar lo que había de bueno en la Asociación o en el trabajo de sus miembros. Después de la jubilación del Arzobispo Franić, prevaleció la tesis del Presidente de la Conferencia Episcopal, Kuharić, que fue aceptada por la mayoría de los obispos croatas.

Este episodio influyó en las posteriores decisiones de los obispos a la hora de fundar asociaciones de teólogos, parecidas a la anteriormente descrita. Por eso, los profesores de Sagrada Escritura del Instituto Teológico del área lingüística croata, expresaron su deseo de unirse en un Instituto de pastoral bíblica que actuaría con independencia, pero siempre bajo la supervisión de los obispos. Los ordinarios no llegaron nunca a ponerse de acuerdo para que ambas instituciones se fundiesen en una sola. No obstante, se dejó a la voluntad y al discernimiento pastoral del Arzobispo de Zagreb, aprobar o no el nuevo Instituto —como uno más— en el marco de la Facultad de Teología de Zagreb. Esta Facultad ya contaba con el Instituto de Catequesis, Instituto de Música Sacra, Instituto de Historia de la Iglesia e Instituto de cuestiones ecuménicas. El cardenal Kuharić aceptó la petición de los biblistas y permitió la fundación del Instituto para la Pastoral Bíblica dentro de la Facultad de Teología de Zagreb.

4. *Los teólogos en el Colegio de los obispos y en los consejos de la Conferencia Episcopal*

Durante los últimos cinco años han sido varios los profesores de Teología nombrados obispos en las diócesis croatas. Franjo Kamarica, profesor de Liturgia en la Facultad de Teología de Sarajevo, fue nombrado a principios de 1986 Obispo auxiliar de Banja Luka y el día 15 de julio de 1989 —cuando por razones de edad se jubiló el obispo Pinchler— fue nombrado Ordinario de la diócesis. Srećko Badurina, franciscano y profesor de Teología Moral en Rijeka ocupó la sede episcopal de Sibenik. El obispo de Komarica es actualmente Presidente del Consejo para la Liturgia y el obispo Badurina es Presidente de la Comisión para la justicia y

la paz de la Conferencia episcopal de Yugoslavia. Zelimir Puljić, profesor de Psicología general y de Psicología de la Religión en la facultad de Teología de Vrhbosna en Sarajevo, ha sido nombrado en diciembre de 1989 obispo de Dubrovnik. Antes de este nombramiento fue miembro del consejo de Catequesis de la Conferencia Episcopal. Marin Srakic, profesor de Teología Moral en Djakovo, fue nombrado a principios del año 1990, obispo auxiliar de la misma diócesis. Antes de este nombramiento había sido, durante tres mandatos de cinco años, miembro del Consejo para los Seminarios en el marco de la Conferencia episcopal.

La presencia de estos teólogos dentro del colegio de los obispos crea la necesaria confianza entre teólogos y obispos. Esta confianza es especialmente necesaria en los consejos de la Conferencia episcopal que, siendo cuerpos consultivos, sirven de gran ayuda a los obispos a la hora de conducir de la forma más idónea a la Iglesia en medio de los croatas. Los Consejos elaboran borradores y esquemas de los documentos doctrinales y disciplinarios de la Conferencia Episcopal que los obispos, más tarde, formulan y redactan para ser aprobados, publicados y anunciados a los fieles. Es verdad que estos documentos no tienen un gran número de lectores, salvo en el caso de que los profesores de Teología los indiquen como lectura obligatoria a sus alumnos. Sin embargo, si la democracia pluralista llega a tener larga vida, que todos desean y esperan, los teólogos podrán estudiar e investigar la situación pastoral y religiosa de la Iglesia entre los croatas mucho más y podrán, de esta forma, aconsejar mejor a los obispos sobre temas más puntuales y actividades específicas, orientadas al bien común.

Uno de los trabajos desarrollados por los teólogos para informar y ayudar a los obispos, ha sido el estudio sobre los acontecimientos en Medjugorje (un pueblecito croata de Herzegovina). En ese lugar hay cuatro muchachas y dos jóvenes que afirman, desde 1981 hasta el día de hoy, que se les aparece la Virgen todos los días. Desde el primer momento estas declaraciones han atraído a un gran número de peregrinos, tanto extranjeros como procedentes de todas las tierras croatas. La comisión de teólogos y médicos ha trabajado varios años sobre el asunto a petición de la Conferencia Episcopal. En el mes de noviembre del año pasado esta Comisión entregó las conclusiones de sus investigaciones. Los obispos las han enviado, a su vez, a la Sagrada Congregación para la doctrina de la Fe. Las conclusiones finales sólo se pueden saber una vez que la Congregación se pronuncie. Sin embargo, a principios de enero de este año estuve en Roma y pude leer en varios periódicos la noticia sobre el contenido de esas conclusiones. Se decía que para los teólogos «*non constat de supernaturali*

tate», es decir, las vivencias de los jóvenes no se pueden considerar de índole sobrenatural. Pero sugieren que el obispo de Mostar (bajo cuya jurisdicción se encuentra Medjugorje) levante la prohibición a la organización de peregrinaciones bajo la dirección de sacerdotes, ya que —parece ser— la piedad que origina Medjugorje no contiene nada que pueda resultar nocivo: por el contrario, está haciendo mucho bien a muchas almas.

5. *Nuevas posibilidades y objetivos*

Con la elección democrática de las autoridades políticas en las repúblicas en las que viven los croatas (Croacia y Bosnia-Herzegovina) surgió el problema de las clases de religión en las escuelas primarias y en el bachillerato. Los musulmanes son una mayoría relativa en Bosnia y sus líderes políticos insisten en tener clases de religión dentro de su confesionalidad, en las escuelas estatales; de modo que los maestros musulmanes puedan enseñar su religión a los niños y jóvenes musulmanes, los maestros ortodoxos la suya a los alumnos ortodoxos y los católicos la suya a los niños católicos. Los obispos croatas ya han encargado a la Comisión de Catequesis que elabore un plan de enseñanza de la religión en las escuelas medias y primarias. El próximo mes de septiembre (al principio del año académico) se empezarán a impartir las clases según el plan.

Existe, por lo tanto, la necesidad inminente para la formación de catequistas, porque el número de religiosas y sacerdotes que hoy enseñan religión en los salones parroquiales no es suficiente.

Hay que tener en cuenta que para cubrir las plazas de los colegios se debe multiplicar el número de catequistas, ya que a las clases actuales —en las parroquias— asiste un 10% de niños de familias católicas, y es lógico que al tenerlo más accesible en las escuelas el número aumente. En el momento, los padres y los sacerdotes están haciendo un esfuerzo para que el plan de estudios sea ameno y atractivo: para que la religión no se convierta en algo tan antipático como, para algunos, son las matemáticas. La Facultad de Teología de Zagreb y los seminarios mayores de Djakovo, Sarajevo, Makarska, Split y Rijeka tendrán por lo tanto, a partir de ahora, departamentos para la formación de catequistas laicos.

Con la elección de las autoridades democráticas es cada vez más viable intervenir en la televisión o en la radio. Los periodistas que trabajan en esos centros informativos saben poco o nada de la doctrina y de la fe. Cuando deben informar sobre ello buscan la ayuda de teólogos o de creyentes. Desde julio de 1990 hasta finales de enero de 1991 he participado

casi una veintena de veces en programas de televisión, dirigidos a católicos, en Sarajevo. En cada una de estas intervenciones he tenido que prepararme a fondo, especialmente cuando tuve que dialogar con un marxista sobre la personalidad del Arzobispo Stadler (1881-1918), al que los serbios ortodoxos y todos los defensores a ultranza del unitario yugoslavo consideran como un nacionalista croata. Es obvio que la Iglesia entre los croatas tendrá que preparar, académica y profesionalmente, a los laicos y a los sacerdotes más idóneos, para trabajar en los medios de comunicación social, dentro del marco democrático. En la época del socialismo marxista, los teólogos teníamos presente la necesidad de formar a nuestros estudiantes como católicos apologistas, como personas que quieren saber y desean defender la fe de los ataques de los racionalistas, marxistas y miembros de religiones no cristianas. Ahora necesitamos formar a nuestros estudiantes y fieles en general para el diálogo con los que mantienen otras posturas distintas, pero también —y en primer lugar— dándoles un conocimiento más profundo de los misterios de nuestra fe.

6. Conclusión

El sacerdote y periodista Zivko Kustic solía decir que la principal tarea de la Iglesia en un Estado marxista es sobrevivir. Por eso, como director de «*Glas Koncila*» nunca dejó espacio para hablar de las diferencias entre los católicos, como entre los llamados «tradicionalistas» y «progresistas». Se pudo decir, con razón, que los teólogos croatas han contribuido de verdad a la unidad católica y a la resistencia religiosa de la Iglesia entre los croatas, con su mejor saber y su fidelidad a la doctrina. Lo más característico de los teólogos croatas es su orientación *pastoral*; ninguno de ellos ha sido o es un investigador o un estudioso encerrado en su despacho, sin contacto con las realidades religiosas y sociales. Todos ellos trabajan activamente, pronuncian homilias cada domingo, ejercen los cargos que les designan sus obispos, etc. Nuestros teólogos escriben, desgraciadamente, muy poco o, mejor dicho, escriben insuficientemente sobre teología. No editan obras que profundicen en la doctrina de la Iglesia Universal, aplicada a las necesidades espirituales de los católicos croatas y de todos aquellos que viven junto con los croatas. Algunas causas de esta situación son el exceso de trabajo y el número de teólogos, proporcionalmente, bajo. Así, por ejemplo, todos los profesores de Teología de Rijeka son, al mismo tiempo, párrocos dentro y fuera de la ciudad. Los superiores religiosos pueden dedicar más personas al estudio y a la docencia; los obispos, en

cambio, deben procurar sacerdotes que atiendan la labor de las parroquias y de la pastoral en general, y tienen que echar mano de todos los que disponen. Otra causa de esa escasez es de carácter material, es decir, la falta de posibilidades económicas para adquirir una bibliografía teológica actual y suscribirse a revistas especializadas o poder participar en congresos de teología, dentro y fuera del país. Finalmente, pero no menos importante, está la selección de los candidatos para el profesorado de Teología. Algunos de los elegidos y que por lo tanto consiguen la financiación necesaria para realizar sus estudios en el extranjero, son personas muy preparadas y verdaderos talentos en su campo. Pero, al volver, cuando empiezan a dar clases, parece como si ya no tuvieran interés en mantenerse al día, escribir e investigar y se limitan a una enseñanza a veces excesivamente rutinaria.

La Iglesia entre los croatas necesita a los teólogos para aprovechar las oportunidades que les proporciona la nueva situación de transición de un sistema marxista de partido único a un sistema democrático pluralista. Los teólogos han surgido de la Iglesia y han vivido enviados a la Iglesia. No desean enseñar ni escribir una «teología de despacho», sin relación con la sociedad civil y la comunidad eclesial.

Mato Zovkić
Seminario Mayor de Sarajevo
YUGOSLAVIA